



Partida de 18 de Agosto de 2012

LA HISTORIA DE TANIA, LA CROMOTÓMICA

La mayor parte del tiempo que pasamos en Laredo fue de ocio. Muchos días de aburrimiento entre dos días de combate. Yo pasaba el tiempo en la cantina y allí conocí a uno de los brutales que estaban en las Caldas y llevaron a Laredo. Era rastrero, bajo y vil. Se chuleaba de saberlo todo. Contaba a todo el mundo la historia del cura que crucificaron pero si se demostraba más interés, como fue mi caso, solo soltaba más prenda a base de invitarle a beber o dinero. Cuanto más bebía más hablaba. Lo sabía todo: las disposición de los centinelas antes de llegar los soldados del Gobierno; los monjes que quedan esclavizados en el monasterio; la monja que es violada repetidamente; la disposición de los edificios... (Si los PJs van a asaltar las Caldas, tienen un 50% de saber cualquier cosa al respecto que pregunten porque se lo ha contado este brutal).

LA HISTORIA DE A2, EL EXPERIMENTO

Nos ofrecieron ir de voluntarios a una misión. Ya nos pareció mosqueante que pidieran voluntarios. Al parecer se había asaltado la misma posición varias veces antes y siempre había resultado un fracaso con muchas bajas.

Nuestro asalto ordenado por Lovely había hecho avanzar un lado del frente. Otros habían avanzado por el contrario y quedaba el centro como una cuña que entraba en nuestras nuevas líneas. Había que reducir esta cuña. La posición estaba detrás de un canal artificial que se construyó poco antes de la guerra. Los invasores musulmanes lo habían llenado de agua contaminada para hacer más difícil su cruce. Al otro lado había dos búnkeres unidos por una trinchera.

Al contrario que los ataques anteriores, no adoptamos una estrategia de asalto frontal. Puesto que los dos extremos del canal nos pertenecían, avanzamos protegidos por él, agarrados a la valla metálica y haciendo frecuentes tiradas de Constitución para resistir el agua contaminada.



Y resultó. Desde los edificios del otro lado nos protegían Marcos y A2 con sus rifles de francotirador. Emergimos del canal y descubrimos los cables-bengala, los detectores de movimiento y las minas claymore que protegían el conjunto. Confiando en sus protecciones electrónicas, los defensores de los búnkeres no asomaban la cabeza. Sólo cuando los disparos de A2, tras varios fallos que resonaron dentro de la casamata, destruyeron el detector de movimiento que nos amenazaba descubrir, apareció un enemigo por la parte central de la trinchera. Y ahí empezó el combate. Tuvimos una baja, a Sentencioso, por una granada que tiraron desde la tronera del blocao derecho. Los demás sufrimos algunas heridas por metralla pero nada grave. Al final, en una tirada de Moral, el oficial al mando del complejo sacó una pifia y se rindió con dos soldados y dos ametralladoras.

De resultados de esta acción, el Espartano nos colocó en un barracón aislado. La siguiente noche vino a encargarnos una misión especial.